

Alexánder Rugeles G.

Estudia Para el Icfes

Una pequeña guía para
que te superes en tu
esfuerzo por aprender



www.ideateceducacion.com



Introducción

El examen Icfes es uno de los retos más importantes que todo estudiante debe enfrentar en Colombia y esto quiere decir que se trata de una prueba que suscita una serie de problemas que van más allá de lo académico y tocan las fronteras de los problemas internos de los jóvenes. Es así como vemos jóvenes atemorizados por presentar la prueba, vemos jóvenes desilusionados por los resultados y vemos jóvenes sin el deseo de presentarla de nuevo para mejorar sus promedios debido a que creen firmemente que van a volver a fallar. Todo esto deslegitima el propósito mismo de una prueba académica como la prueba Icfes y sólo crea desconcierto, frustración y desánimo en nuestra juventud. Pero el problema no es el examen, de ello estoy completamente seguro, pues una prueba sólo es eso, una prueba; un mecanismo que evalúa.

¿Qué es lo que ha generado esta percepción en los jóvenes entonces? La respuesta, creo

yo, debe ser bastante simple: una completa incomprensión de la prueba por parte de las personas que la presentan y por parte de las personas que preparan a los jóvenes para presentarla.

Esto ha hecho que quienes van a realizar este examen, tengan una serie de expectativas que nada tienen que ver con lo que van a desarrollar, pues en la mayoría de los casos quienes se encargan de los procesos de preparación, lo hacen desde el conocimiento mismo de su área de estudio, pero no desde las exigencias de la prueba.

Por otro lado, se aborda la preparación de la prueba desde una serie de ideas totalmente equivocadas, que uno no sabe si fueron “puestas ahí” para atemorizar y motivar al pago de cursos de preparación, pues el miedo a la prueba es un motivo de una gran cantidad de ventas de planes académicos. O estas mismas ideas equivocadas han salido de la misma desinformación e incapacidad de comprensión de lo que es una evaluación académica, por lo que la misma es asumida desde una serie de presupuestos que rompen con las pretensiones de la prueba, pero aumentan la credibilidad de las empresas que

ofrecen los planes de preparación, haciendo ver sus servicios como los únicos salvavidas disponibles para conseguir un resultado adecuado.

Así que el propósito de este libro no es vender un curso preicfes, sino ofrecer una herramienta por medio de la cual cualquier persona pueda iniciar un proceso de preparación autónomo y conseguir un resultado adecuado. Por ello mismo este pequeño libro está diseñado de manera que puedas seguir los pasos, instrucciones y consejos para lograr tus objetivos. Así que lo único que te pido es que disfrutes de su contenido y que, en la medida de lo posible, acates sus recomendaciones, pues algunas de ellas, por no decir todas, son el resultado de más de 20 años de experiencia en la preparación de este tipo de pruebas, por lo que por medio de estas palabras pongo mi experiencia a tu servicio sin que tengas que asumir ningún costo económico.

Antes de empezar a estudiar para la prueba.

Todos los procesos académicos tienen un antes y un después. Una serie de pasos que se deberían hacer antes de enfrentar los retos académicos y un después de haber enfrentado esos mismos retos.

En el antes siempre se vive una confrontación con nuestras propias fragilidades, con esas cosas que nos suelen hacer fallar y con todos los preconceptos que solemos tener, así como con los miedos y situaciones que nos llevan al error.

En el antes nos miramos a los ojos y vemos la realidad que subyace frente a nosotros. Nos confrontamos y entendemos como sujetos que pueden hacer cosas maravillosas si estamos dispuestos a ejercer cambios radicales (o simples dependiendo del caso) por medio de los cuales empezaremos a vernos de forma diferente, por lo que la percepción de la prueba o reto académico cambia de la misma forma.

Ese antes lo es todo, es el momento en el cual nos medimos, adquirimos una nueva conciencia de lo que somos y de lo que queremos ser, así como de aquellas cosas que nos hacen fracasar, que nos llevan al

error, que nos hundan en la amargura y que nos dejan sin el aliento suficiente para continuar con nuestras vidas de la forma en que soñamos que ella sea en el futuro.

El después es un campo diferente, es un estado de cosas completamente nuevo, algo que aún se escapa de nuestra percepción, pero que logramos entrever en sueños, anhelos y deseos de grandeza que, en algunos momentos, vemos que se deshacen en medio de las incertidumbres de la vida. El después parece de otro mundo, de una naturaleza que nos es ajena y al que sólo podemos acceder desde la distancia del tiempo, el cual es mediado por la distancia que solemos poner a nuestras metas, capacidades y deseos de triunfar.

Pero no estamos en este lugar para pensar en el después. Estamos aquí, para pensar en lo que somos ahora, en ese antes real que debemos aprender a asumir, a entender y a ver como una nueva forma de la realidad. Siempre hemos dejado de lado el pensar en el ahora, en el Yo que soy hoy y mejor solemos proyectarnos y soñar hacia lo que seremos, lo

que deseamos llegar a ser y lo que otros son, como deseos de ser como ellos.

Pero en este momento, en este preciso momento, te pido algo completamente nuevo, algo que podría ser hasta innovador, algo que probablemente no has hecho y que (ojalá sea así) deseas hacer.

Así que ¡empecemos!

Lo que eres afecta tu desempeño académico

Todas las personas somos algo, eso es más que evidente, pero la pregunta es otra y tiene que ver con el hecho de saber en realidad lo que somos nosotros mismos. En algunas ocasiones, nuestra percepción de la realidad de lo que somos, es completamente diferente de lo que debería ser. Nos vemos más fuertes, importantes, capaces y hermosos de lo que en realidad somos. Otros se verán más débiles, fracasados y feos de lo que en realidad son. Pero lo que importa aquí es tener una imagen acertada de lo que somos, especialmente en lo que tiene que ver con nuestra propia percepción de estudiantes. Es decir; cómo es que nos vemos como estudiantes. De lo que

tenemos que muchas de las ideas equivocadas (que podrían ser todas) que tenemos de nosotros mismos, suelen extrapolarse a las ideas que tenemos de nuestro desempeño académico.

Así las fragilidades de nuestra personalidad suelen tocar y modificar nuestra propia percepción del ámbito académico. Lo que nos lleva a que jóvenes frágiles, tristes y desconsolados, suelen tener desempeños académicos que reflejan esta serie de estados mentales. Por lo que lo primero que deberías hacer en esta etapa del antes es pensar en aquello que eres.

1. No se trata de psicología barata, sino de ser muy consciente de lo que se es para poder enfrentar aquello que deseamos ser.
2. No se trata de autoayuda, sino de entender aquello que somos y lo que necesitamos para “ser de otro modo”
3. No se trata de una sarta de palabras tontas para invitarte a la lectura, sino de un camino que puedes recorrer o no, pero que el simple hecho de tomar una decisión ya ha ejercido un minúsculo

cambio en ti y lo que buscamos es un proceso de cambios un poco más pronunciados.

Eres el resultado de muchas cosas, eres consciente de muchas de ellas, pero también desconoces otras tantas. Por lo que primero que todo en este ejercicio del antes, intentemos que logres establecer tu propio perfil académico, pues si lo que intentamos es que te conozcas a profundidad, lo más simple que podemos hacer para iniciar este cambio en tu vida académica es establecer lo que eres en tanto que una persona que estudia y una persona que aprende, así como una persona que necesita y requiere modificar cosas de su propia vida para conseguir un mejor desempeño académico.

Estableciendo tu perfil académico

En esta sección todo debería iniciar con una pregunta, una que considero la más básica de todas las preguntas en este contexto: ¿por qué estudias? Algunas personas podrían contestar, si son verdaderamente sinceros, que lo hacen por deber, porque les toca

hacerlo, porque todos van al colegio y por lo tanto se debe ir.

Pero ese no es el propósito de esta pregunta. Pide que te sinceres y expliques los verdaderos motivos por los cuales estudias. Por ejemplo, si me pudiera hacer esta pregunta hace unos 30 años y si la llegara a contestar con seriedad, creo que hubiera dicho: lo hago porque deseo largarme de mi casa pronto y sólo lo puedo hacer si estudio lo suficiente como para conseguir un trabajo que me permita mi libertad.

Creo que muchos de nosotros hemos convivido con esta respuesta, lo cual no está nada mal y creo que tiene que ver con algún tipo de mecanismo biológico que nos lleva a desear dejar el hogar para hacer nuestro propio destino, nuestra propia historia alejado de todo y de todos.

Pero si analizamos esta respuesta, podemos ver que detrás de ella hay algo mucho más importante, algo verdaderamente importante la verdad.

Si quiero irme, requiero estudiar, pues sólo por medio del estudio puedo lograr lo que deseo lograr.

Así las cosas, mi Yo de hace unos 30 años no creía que había un valor profundo en el estudio, sino que le otorgaba más importancia al hecho de partir que al de estudiar.

Ahora, llevando la especulación un poco más allá, podría decir que mi Yo de hace 30 años, otorgaba un valor importante al estudio, ya que lo consideraba un medio gracias al cual, podría conseguir algo importante para su vida futura, es decir, por medio del estudio lo que podría conseguir es su (mi) libertad.

Visto así me parece ahora una idea enorme, brillante y hasta noble, pues sólo creía que por medio de una cosa como estudiar, podría conseguir algo tan importante para los hombres como es la libertad.

Ahora ¿para qué estudias?, ¿Lo haces por alguna motivación en especial o sólo porque alguien te dijo que eso es lo que deberías hacer y ya? Y si lo haces porque alguien te lo dijo ¿por qué lo haces entonces?, ¿hay algo que consideras importante en esas palabras?, ¿hay algo de validez en lo que esa persona te dijo, al punto que lo consideres un motivo para seguir estudiando?

Estudiar es un esfuerzo enorme. No estamos diseñados para estudiar, pero si para

aprender. Estudiar es un proceso que ha diseñado la sociedad para que el aprendizaje sea de una forma estandarizada y que, de una manera u otra, todos aprendamos más o menos lo mismo.

Pero estudiar va en contra de la propia naturaleza humana, pues cosas tan simples como la escritura son adaptaciones sociales que elaboramos para estandarizar el lenguaje, el cual es natural para nosotros y muchos animales, pero somos nosotros quienes lo estandarizamos, lo formalizamos y lo hacemos único por medio de una herramienta llamada escritura.

Estudiar es algo complejo, antinatural y difícil, pero logra que nos modifiquemos de formas que a veces ni siquiera hemos pensado con la calma y claridad suficiente.

Así que lo que deberías pensar en este momento es que, la educación modifica lo que eres como persona y hace de ti algo completamente diferente de lo que serías sin ella, por lo que la pregunta del inicio ¿para qué estudias? No es algo simple de responder, aunque la respuesta sea simple, pero lo que está en juego al momento de responder es algo completamente diferente,

algo que te puede hacer consciente de cosas que hasta el día de hoy puede que no hayas pensado.

¿Por qué estudias?

Luego de responder esta pregunta vamos por otra un poco más compleja. ¿Qué quieres estudiar?, aunque en realidad esta pregunta debería ser ¿qué deseas estudiar?, pues estudiar no debería ser algo del querer, sino algo más profundo, es decir, algo del desear. Desear hacer algo es muy diferente de querer hacerlo. En el deseo ponemos todo lo que somos como humanos, dejamos desde nuestra fuerza hasta nuestros sueños, sólo por el hecho de satisfacer ese deseo de hacer algo.

Así que, si deseas estudiar algo, tienes que saberlo con completa certeza, pero eso no quiere decir que no necesites ayuda para descubrirlo. Por lo que lo primero que deberías hacer en este punto es conocer qué es lo que te motiva a estudiar, o lo que es lo mismo, haber respondido la pregunta anterior sobre los motivos por los cuales quieres estudiar. Con eso claro, con ese “por qué”

claro y con la proyección hacia el futuro de lo que quieres conseguir por medio del estudio, ahora te debes preguntar sobre el deseo de lo que quieres estudiar.

En mi caso, si quería estudiar algo para poder salir de mi casa y ser libre por fin, primero debía tener claro aquello que colmaba mi deseo. El problema es que en ese caso en particular cometí varios errores, los que me llevaron a iniciar dos carreras universitarias de las que luego escapé por el simple desespero de haber iniciado algo que no deseaba, algo que no despertaba en mí ninguna pasión por aprender, algo que sólo se me hacía tan monótono que percibía los días como una sucesión de lo mismo hacia el completo aburrimiento y desilusión, pues por un lado no tenía ninguna afinidad por lo que estaba estudiando y segundo, sólo había iniciado esos estudios debido a que era lo que mis padres me permitían estudiar, lo cual era bastante gracioso, pues buscaba con todas mis energías la libertad, pero al momento de empezar a buscarla, seguía atado a aquello que quería dejar atrás, por lo que haber seleccionado estas dos primeras opciones académicas no podía ser nada distinto de un

error, el cual me llevaría a una vida de frustración y desasosiego de la cual quería escapar a toda velocidad.

¿Cómo sabía entonces que no volvería a cometer el mismo error una tercera vez?, ¿Cómo estar seguro que esto que iba a seleccionar no sería un nuevo fracaso que me llevaría, de nuevo, al lugar del cual quería escapar? Bueno en realidad no lo sabía, pero había una serie de circunstancias que hacía de esta tercera opción académica algo completamente diferente.

Mi primera opción fue medicina, programa al cual ingresé sin siquiera despeinarme, pues mi buen puntaje logró que me ubicara entre los primeros opcionados para el ingreso. Claro que una cosa es pasar el proceso de selección y otra muy distinta es quererse quedar allí. Y eso fue precisamente lo que ocurrió. Las clases se me hacían insufribles, las personas se me hacían molestas, los profesores me parecían aburridos y todo lo que se relacionaba con ese mundo me dejaba un mal sabor de boca todos los días.

Un mal sabor de boca que empecé a matar fumando, pero que con los días y días de ese único semestre que estudié, se hizo tan

insoponible que no podía seguir asistiendo a tal festival de la tortura a mi intelecto.

No logré terminar el primer semestre y luego de eso sólo quería hacer cualquier cosa que no fuera medicina, por lo que la segunda opción que decidieron mis padres para mí, fue una ingeniería, por lo que ingresé (sin problema gracias a mi puntaje) y puse todo de mi parte para hacer las cosas mejor en esta ocasión, pero pasado un tiempo, el mal se manifestó de nuevo en mi cerebro, haciendo que no quisiera hacer nada y que empezara a sufrir mucho de nuevo, o mejor, más que la primera vez, pues sentía una lucha interior entre aquello que no quería hacer y el sentimiento de fracaso y derrota y todas las cosas que me hubiera gustado hacer, pero no tenía el coraje de elegir debido a que en esta sociedad se enseña que algunas carreras no deberían ser seleccionadas pues no brindarán el dinero necesario para vivir con comodidad. Lo cual es completamente falso, pues el éxito profesional sólo puede llegar por medio de aquello que nos apasiona hacer, por lo que no importa lo que estudiemos mientras pongamos en ello toda nuestra pasión, toda nuestra energía, todo nuestro amor por el

mundo, amor que sólo podemos poner a trabajar para nuestro propio desarrollo y éxito futuro.

¿Qué hice después de este nuevo tropiezo? Pues empecé a escucharme y dejé de escuchar lo que otras personas pensaban sobre mi futuro académico.

Lo primero que hice fue desechar todo aquello que no me llenara de pasión por aprender, aquello que no me motivara a estudiar, a leer, a escribir. Y lo que encontré fue precisamente eso, que había algo que no quería admitir de mí mismo, algo que había tenido siempre, algo que era fundamental, pero que por las circunstancias de la vida pensé que debía dejar de lado y restarle importancia.

Desde muy pequeño mi mundo era un mundo de las palabras, de los libros, de las aventuras fantásticas, de las historias y de la historia en sí misma. Y ese era el mundo que me apasionaba conocer, estudiar y explorar. Pero no lo había hecho por el simple hecho de creer que el éxito se hallaba en el mismo lugar donde lo habían encontrado otros, en la medicina, en la ingeniería, en lo establecido

en la sociedad que me rodeaba, en lo que el mundo dictaba en ese momento.

Pero mi verdad era otra y se dirigía hacia verdades completamente diferentes e historias que hablaban de otras cosas más interesantes y profundas de lo que los simples mundos que había experimentado ya me ofrecían.

Si hubiera escuchado más mi pasión y no los deseos de realización de los demás, si hubiera entendido que todas mis habilidades, desde la infancia, estaban completamente enfocadas en el uso de las palabras, en jugar con ellas, en divertirme con sus estructuras, con sus formas, con sus miles de formas y con sus posibilidades, con la lectura de los grandes pensadores, con los grandes momentos de la historia, con las grandes posturas intelectuales y con los miles y miles de planteamientos y teorías que deseaba consumir, posiblemente las cosas hubieran sido muy diferentes desde el principio.

Claro que, viendo las cosas desde la distancia, entiendo que ese tiempo no fue tiempo perdido (es decir el tiempo que estuve en mis dos aventuras académicas previas), fue una dura lección en la cual entendí que el

triunfo no está en el dinero, en los títulos académicos, en el nombre de la carrera que se estudia, pues todo eso es vacío.

En realidad, el valor de lo que se estudia está en otro lado, en un lugar que se encuentra entre la satisfacción, la pasión, el deseo y la felicidad.

Estudiar es desear, es una cierta forma de amor por un objeto que está en el intelecto, un amor que lo puede todo, que lo posee todo y que lo pinta todo con nuevos colores y les da forma a nuestras ideas. Estudiar es algo que no te puedes perder y algo en lo que te debes perder.

Ahora vamos a ti y dejemos de hablar sólo de mí mismo. Pues tu debes tener cosas que te apasionan, cosas que amarías hacer, vivir, pensar, leer, experimentar y con esas cosas claras en tu cabeza deberías empezar a pensar en aquello que amarías estudiar, aquello que te apasionaría estudiar y aquello que sientes hasta lo más hondo de tu ser.

Puede que en este momento no esté del todo claro, es más, puede que sólo esté en ti un mar de incertidumbre, miedo y preocupación, por ello deberías tomarte un tiempo en explorarte y ver qué es eso que amas de verdad, así

como esas cosas por las que jamás te inclinarías así el planeta entero te lo suplique. No saber no es nada malo, sólo te pone en el lugar donde está la mayoría de las personas de tu edad y muchas personas que ya pasaron por lo que tu vives ahora y no pudieron tomar una decisión libre, por lo que hoy son el resultado de las ideas de otras personas y realizan los sueños de otras personas mientras eso que ellos son en realidad se pierde entre los laberintos de la amargura y el arrepentimiento.

¿Qué te apasiona?, ¿Qué te sueñas con llegar a ser?, ¿Qué amarías ser?, ¿Qué no estás dispuesto a ser? Responder estas preguntas es crucial para que te entiendas y logres reafirmar aquello que deseas y empieces a conocer aquello que quieres llegar a ser.

Estableciendo tu perfil académico segunda parte

Ahora vamos a pensar en el tipo de estudiante que eres y el tipo de estudiante que deseas ser. Todas las personas somos diferentes, y en la misma forma en que somos diferentes, aprendemos de formas diferentes; para algunos será más simple escuchar una conferencia, mientras que para otros (en lo que me incluyo) tardarían 10 minutos en caer dormidos.

Algunos aprenden sólo viendo una explicación de un tema, otros requieren repeticiones y largas sesiones de interiorización para hacer las cosas de forma correcta. Otros, simple y sencillamente, no lo hacen bien de ninguna manera y renuncian a aprender, pues creen que el estudio no es algo viable para ellos, lo cual es falso, pues simplemente se requería alguien que los guiara en la búsqueda de las formas adecuadas de aprendizaje para su forma de ser, pero esto no está al alcance de todos.

Así que personas diferentes deberían aprender y estudiar de forma diferente, aunque los medios que usemos para estudiar y los sentidos y mecanismos biológicos que empleemos sean los mismos.

Por ejemplo, no podemos esperar que una persona que ame algún deporte use el mismo método de estudio de una persona que no hace ningún tipo de deporte, pues el simple desarrollo de las habilidades físicas los va a llevar a buscar formas diferentes de aproximación al conocimiento, y esas formas son completamente válidas y viables, sólo se requiere que explores cada una de ellas y que elijas cuál es la adecuada para ti.

En lo que sigue listaré algunas de esas formas de acceder al conocimiento, teniendo presente que la lista es el resultado de mi propia experiencia con estudiantes, por lo que puede ser posible que haya alguna forma que desconozco o alguna forma de acceso al conocimiento que es el resultado del entrecruzamiento de dos o tres que propongo.

Pero lo que debes tener presente es que, debes conocer cuál es la forma que más se

aproxima a ti y entender que esa debería ser la manera más adecuada para seguir estudiando de ahora en adelante, pues vas a trabajar de forma más simple, eficiente y sobre todo con mayor confianza en ti mismo.

Los que aprenden por medio de la vista, pareciera ser que se les facilita todo lo relacionado con adquirir conocimiento viendo algún video, imagen o algo similar como lo pueden ser las infografías.

Los que lo hacen por medio de la lectura, son esas personas que con solo leer un texto una vez, logran entenderlo todo y visualizar cosas más allá del texto, al punto que con sólo leer una simple vez ya pueden hablar o escribir horas de un libro o cualquier tipo de documento.

Los que lo hacen por medio de la escritura, tienen que tomar nota de todo lo que necesitan aprender y logran avanzados niveles de codificación de la información, por lo que son también eficientes al momento de tener que regresar a los apuntes para revisar lo que han escrito.

Por último, los que lo hacen por medio de la escucha, son esas personas que pueden escuchar una conferencia y extraer todo de ella o disfrutan de los audiolibros o de los podcasts.

Así que todos nosotros debemos tener alguna o varias de estas formas de aprendizaje y se debe dar una interacción entre ellas de manera que usemos algunas de estas habilidades de forma conjunta con otras.

Pero lo que en realidad importa en este momento, es que todas las personas deberían saber cuáles son las formas adecuadas que debería usar para estudiar de forma eficiente, pues no es lo mismo que una persona que estudie mejor por medio de la lectura se ponga a estudiar por medio de una video conferencia debido a que alguien le recomendó que este método era popular y que a él le funcionaba de forma perfecta.

Por ello mismo es imprescindible que te conozcas como nadie y sobre la base de tu autoconocimiento establezcas prioridades y metodologías de estudio, pues hacer lo que

los demás hacen y en la forma en que los demás lo hacen, no te va a llevar a ningún lado, todo lo contrario, podría ocurrir que enfrentes muchas dificultades en el camino, pues no estás estudiando de forma correcta según tus habilidades, necesidades y formas de aprender.

Ahora pasemos a la parte de establecer un método de estudio que te facilite hacer las cosas de forma correcta según tu manera de aprender, por lo que ahora te voy a mostrar algunas cosas que deberías tener presente a la hora de estudiar y establecer tu propio método de estudio para las pruebas Icfes.

Como lo has visto hasta ahora, este libro no se trata de una colección de preguntas y talleres, pues para eso la red está repleta de ellos al punto que no creo que nadie tenga tiempo suficiente de hacer todo lo que se puede encontrar por ahí, pues hay miles y miles de cosas que puedes usar para estudiar. Este libro te muestra una forma de entender lo que eres como estudiante, para que establezcas tus prioridades académicas y tu propio método de estudio, para que luego decidas

qué material vas a usar y cuál es la forma más adecuada para adelantar tus estudios para la prueba.

Aprender a estudiar.

Esto no se trata de procesos generales, pues todos aprendemos y estudiamos de forma completamente diferente, pues algunos lo hacen por medio de la lectura, otros por medio de la escritura, otros por medio de videos, o escuchando conferencias, o estando atentos en clase.

Lo que en realidad importa es que conozcamos cuál es nuestra forma de estudiar, pues no sólo se trata de estudiar, sino de hacerlo de la manera más eficiente posible y esa eficiencia sólo se logra por medio de un conocimiento profundo de la forma en que cada uno de nosotros aprende. Además, no se trata de que a cada persona le funcione una sola forma de esta lista, sino varias al mismo tiempo o puedes usar algunas que no están descritas aquí. Lo que querría decir que, cada persona tiene un camino diferente por recorrer cuando hablamos de estudio y es en esa diferencia en lo que te debes concentrar, pues tu método de estudio

debe hacer eco de esas necesidades particulares, pues sólo así vas a tener éxito en un proceso de aprendizaje.

Tomar apuntes.

Este es uno de los grandes problemas que tenemos que resolver antes de empezar a estudiar, pues la mayoría de los estudiantes tiene una idea muy equivocada de lo que es tomar apuntes o notas, pues la mayoría suele creer que este ejercicio se trata de consignar todo lo que dice el profesor, todo lo que pasa en la clase y todo lo que se apunta en el tablero o lo que se pone en alguna presentación. Pero resulta que no es así.

Tomar apuntes es algo que tiene que ver con la relación que establecemos con el conocimiento y los medios a través de los cuales llevamos ese conocimiento hasta un “almacenamiento” en nuestra memoria.

Pero los apuntes, al ser tomados en las clases y ser ellos el resultado de lo que un profesor está explicando o haciendo, sólo van a cumplir el papel de una bitácora de clase, un acta de lo que pasó en la clase, pero para nada podrán ser usados para estudiar, debido

a que en ellos falta todo lo verdaderamente importante; nuestras palabras, nuestra voz.

Tomar apuntes, debería ser un proceso que ocurre después de una clase, al terminar la instrucción del profesor, luego de que ciertas porciones de información se hayan asentado en la memoria y logremos después fijarlas por medio de otros procesos secundarios que lograrán que se queden allí por mucho tiempo. Pero se nos ha conducido, de forma enfermiza, a llevar cuadernos de notas en los que, desde niños, sólo repetimos lo que el profesor dice o hace y las pruebas, al llevar este mismo contenido, suelen justificar estos pésimos apuntes. Pero el problema es que nuestros estudiantes se han acostumbrado a llevar un registro de las clases, pero no un verdadero cuaderno de apuntes en el que se pueda consignar el resultado de nuestras ideas, de nuestras formas de pensamiento y de las reflexiones que ellas nos suscitan al estar en las clases.

Esto podría deberse a la necesidad de control que algunos profesores tienen y suelen reflejar sobre sus estudiantes, lo que lleva a que hasta la forma en que piensan sea sujeto

de evaluación, por lo que el pensamiento libre no se promueve, sino que se coarta y desde los primeros años se enseña a no pensar, sino a procesar información. Por ello pensar de forma libre se hace cada vez más difícil y sólo vemos niños y jóvenes que hacen lo mismo, pues no tienen otra alternativa, ya que nadie se los ha permitido.

En esto radica la importancia de la libertad de tomar apuntes de forma correcta, es decir, transformando la información que nos dan los profesores y convirtiéndola en nuestra propia interpretación de la información. Una interpretación que no violenta lo transmitido, sino que lo lleve a un segundo estadio del aprendizaje en el cual ya no repetimos de forma insulsa, sino que nos procuramos la construcción de conocimiento nuevo desde los cimientos que recibimos en las clases.

Esta pequeña forma de la libertad posibilita formas más profundas de futuras libertades en las que los jóvenes cimentan su autonomía. Y esta se construye poco a poco sobre las formas del pensamiento libre y crítico.

Así que en cosas tan simples como el permitir, enseñar y aprender a consignar la

información y apropiarnos de ella, podemos ver un rasgo de la libertad.

Usar la memoria.

Ahora la memoria es algo que en realidad nos incitan a no usar, ya que se ha hecho famosa la idea que “los profesores no deberían enseñar cosas de memoria” y entonces ¿qué es lo que enseñan estos señores?

Pues si no permiten que se haga un proceso de fijación de contenidos en la memoria ¿qué es lo que están haciendo?, ¿En qué trabajan? Si lo pensamos un momento vamos a ver que la idea suena hasta ridícula, pues se les enseña a los jóvenes a no aprender de memoria, pero los obligan a tomar apuntes de lo que el profesor dice en la clase y se les evalúa este trabajo de copista. Luego se les dice que no se aprendan eso de memoria, pero lo que tiene que estudiar es precisamente eso de memoria, pues sobre esos apuntes que no puede usar, es sobre lo que le van a evaluar al pie de la letra. Y al final son los jóvenes quienes son evaluados con notas negativas, cuando debería ser el profesor quien debería ser calificado con la

nota más baja por no permitir un verdadero proceso de aprendizaje.

El uso de la memoria es absolutamente imprescindible, pues ella no se refiere sólo a almacenar información, sino a una serie de procesos adicionales que se dan sólo después de haber almacenado de forma correcta esa información.

Así las cosas, deberíamos memorizar ciertas ideas, conceptos, procedimientos y principios, para luego aplicarlos a problemas cotidianos y esto lo podemos hacer debido a que el concepto, la idea está en la memoria, así mismo como los miles de relaciones entre conceptos con los que lidiamos todos los días.

No hacerlo implica tener una sociedad llena de personas que creen que saben algo, pero que en realidad no tienen ideas claras, capacidades perfiladas, ni posibilidades discursivas profundas, pues en concreto no tienen verdadero conocimiento, sino una suerte de forma similar y distorsionada de lo que el conocimiento es, pero nada más. Así que considera seriamente aprender cosas de

memoria, cosas importantes, profundas y útiles.

La prueba Icfes no evalúa de memoria, pero eso no quiere decir que no sea necesario que uses tu memoria o que sea necesario aprender conceptos, definiciones y algunas otras cosas más de memoria. Y son precisamente estas cosas las que posibilitarán construcciones más complejas del conocimiento debido a que ellas requieren de una serie de “ladrillos” que son ideas, y estas ideas deben ser aprendidas, interiorizadas y tenidas en cuenta de forma clara y precisa en el momento en que las necesitamos. Lo que en otras palabras podría definirse como el proceso de uso de nuestra memoria, pues de esa manera es como la usamos todo el tiempo.

Aprende a pensar rápido.

Para cualquier prueba la velocidad de respuesta es crucial, por ello deberías entrenarte en responder más rápido, pero esto quiere decir cosas un poco diferentes de lo que puedes estar pensando. Responder rápido, sólo es posible al tener un buen

dominio del tema y de las características de la prueba, por lo que hablamos de poner en juego todas tus capacidades enfocadas a luchar contra el tiempo, enfocadas a luchar contra lo que te hace perder la concentración y por ello sueles pensar un poco más despacio, un poco menos eficientemente.

La realidad es que la velocidad de respuesta es una de las cosas que requiere más entrenamiento, pues ella implica que se debe luchar contra la distracción y contra el estrés, contra el miedo y el cansancio, contra tu memoria y contra tu capacidad de análisis, por lo que, si quieres hacer de este campo una verdadera fortaleza para ti, deberías dejarlo en el último lugar, debido a que ella sólo se adquiere de forma correcta, luego de haber dominado otras habilidades que vas a usar en conjunto.

Pero después de dominarla, vas a ver como las ideas fluyen a una velocidad inusitada, llevándote de ser un simple usuario del conocimiento a ser un verdadero pensador, lo cual no es poco, pues hoy en día pensar bien y pensar rápido es una de las cosas menos frecuente entre los seres humanos, debido a que muchas de las facultades que nos hacen

grandes y geniales, las han sabido solapar detrás de concepciones ridículas sobre las formas de aprender y lo que podemos hacer o no con el conocimiento.

La concentración.

Es una meta, es un objetivo que sólo se consigue con la práctica y el esfuerzo, como casi todo, pues de lo que se trata es de poder llegar a niveles de imperturbabilidad por medio de los cuales estés completamente concentrado en lo que estás estudiando o haciendo, en lo que estás respondiendo en una prueba y no en las cosas que te olvidaste de hacer o en las que desearías estar haciendo.

Así que al igual que la anterior, deberías iniciar con este camino sólo luego de haber adquirido otras habilidades más académicas, por decirlo de una manera, para luego adquirir estas que podrían ser de apoyo.

Pero lo que si te puedo contar, por ahora, es el “método” que uso para concentrarme y alcanzar la imperturbabilidad. La verdad es muy simple.

El momento en el cual requiero más concentración es el de escribir, pues para leer puedo prestar atención a una o dos cosas al tiempo y con la lectura uno siempre puede volver atrás sin que pase nada. Al escribir, se debe estar muchísimo más atento, pues un simple descuido y vas a estar diciendo algo que no querías decir o puedes perder esa idea genial, sólo porque el teléfono sonó o algo te interrumpió.

Así que mi truco es encerrarme en un lugar en el que no haya nadie y ponerme audífonos para no escuchar nada del exterior. Por lo regular escucho música, pero lo hago es para apagar el insoportable pitido de mis oídos debido a la Tinnitus. Quienes sufran de este problema sabrán que se trata de un pitido interminable en los oídos que nos lleva a que jamás experimentemos algo llamado silencio. Por ello es por lo que hace muchos años escribí un pequeño relato llamado “las víctimas del silencio” ... Puede que lo publique algún día.

Así que, un lugar solitario, eliminación de las distracciones y ruidos y sólo faltaría que te pongas en una posición adecuada para que

pases, como mínimo, un buen par de horas trabajando en paz.

Con el tiempo vas a ver que puedes empezar a “alejarte” de formas más espontáneas y simples, pues tu cerebro va a aprender que cuando es el momento de escribir (en mi caso) va a ponerse en modo concentración, por lo que podrás estar en un lugar bullicioso o en pocas palabras, un lugar inadecuado para estudiar y lo vas a poder hacer con facilidad.

Pero esto requiere de tiempo de entrenamiento y posiblemente te lleve años o meses lograr un buen nivel, por lo que debes buscar una forma más simple para concentrarte para el momento actual, es decir, para presentar la prueba Icfes.

Y aquí también lo puedes hacer de forma simple. Desde hoy empieza a “enseñarle” a tu cerebro que al taparte los oídos vas a buscar la calma y la concentración, hazlo todos los días durante un espacio de una hora aproximadamente. Para la prueba ya vas a tener cierta disciplina y un hábito, por lo que te puedes “alejar” bastante bien tapando tus oídos.

¿Y con qué lo haces? Pues no te van a dejar usar audífonos en la prueba. Por lo que te recomiendo es que lo hagas con algo tan simple como algodón, con lo que lograrás replicar las condiciones en las cuales te has entrenado para alcanzar ese “alejamiento” que requieres.

Aprende a hacer lectura profunda.

Este es un ejercicio que depende de dos principios básicos que se deben hacer con los textos que se abordan con la lectura. Estos principios, o ejercicios, son “rastreo” y “tematización”

Rastrear, quiere decir, seguir una idea desde el inicio hasta el final de un texto. Esta práctica te permitirá no solo un nivel más avanzado de lectura, sino un nuevo nivel de investigación, pues lo que vas a hacer es ir detrás de algo, como si lo estuvieras rastreando, por lo que vas a recolectar pruebas, evidencias y elementos que te permitan conocerlo todo de lo que estás siguiendo.

Al rastrear una cosa, lo que va a pasar es que el texto va a quedar dividido en dos partes o temas; aquello que rastreas y aquello que no rastreas. Pero si en el texto buscas dos, tres o más cosas, vas a ver que cada una de esas búsquedas te va a separar el texto en una nueva parte, por lo que al rastrear también vas a tematizar o clasificar un texto en sus partes fundamentales.

Pero, aunque hagas todo lo anterior, eso no quiere decir que vas a tener el mejor de los resultados en la prueba, pues de hecho no hemos hablado de lo realmente relevante a la hora de presentar el Icfes.

Muchos de los cursos de preparación para las pruebas (cualquiera de ellas) tienen problemas similares; se enfocan en lo estrictamente académico y dejan de lado los asuntos que trascienden los hechos meramente educativos, dejan de lado los hechos vitales, las realidades humanas y las necesidades personales.

Pero esto es comprensible, pues ¿cómo podría ser posible preparar de forma personalizada a todos los jóvenes? Y aunque esto fuera posible, tendríamos otros

problemas adicionales como la cantidad de tiempo necesario para hacer este trabajo, así como el personal capacitado y muchas otras cosas más que podrían pasar por el camino. Por ello, todos los cursos, así te digan que son los mejores del planeta, tienen un límite humano en la preparación, un límite que llega hasta que se tocan los asuntos más personales de la preparación, es decir, lo relacionado con tus miedos, preocupaciones, ansiedades, inseguridades y muchas otras cosas más que te podrían estar pasando por la cabeza en algún momento determinado. Sobre esos temas trata la última parte de este libro.

Hemos hablado, casi exclusivamente de lo relacionado con tu desempeño académico; esas cosas que te pueden hacer fallar al momento de estudiar, ahora hablaremos de esas cosas que llevas adentro y que te pueden hacer pasar malos momentos cuando se llega la hora de estudiar o de demostrar lo que sabes en una prueba como la prueba Icfes o en cualquier prueba en la que se mida tu capacidad académica.

Más allá de la concentración.

La concentración pareciera ser uno de los temas preferidos de las personas que hablan de contenidos académicos relacionados con el interior de los seres humanos, o lo que sería lo mismo, los temas que refieren a estados mentales que suelen afectar el desempeño académico.

Pero en este tipo de problemas la concentración debería ocupar un papel secundario, pues lo que deberías preguntarte es ¿cuál es el motivo por el cual te desconcentras? Pues de nada te sirve indagar sobre el fenómeno de la desatención o de la incapacidad de concentración, sino de aquello que la desencadena, pues esto es lo que deberías conocer, para poder detener y resolver el problema al que te enfrentas.

En primer lugar, todos los seres humanos perdemos la concentración por algún motivo o conjunto de motivos particulares. Lo que te debe interesar es ese motivo o ese conjunto

de motivos que te llevan a ese estado tan poco deseado. Por ahora digamos que todo se trata de un estado mental llamado desatención o pérdida de la concentración, por lo que nos vamos a concentrar en entender los motivos por los cuales puede ocurrir.

Todos nos desconcentramos, eso es verdad, pero no lo hacemos de la misma forma, ni con la misma intensidad, ni en las mismas situaciones, ni bajo los mismos desencadenantes. Por ejemplo, las cosas que me afectarían y me harían perder la atención, podrían ser las mismas que te ayudan a conseguirla. Así que de lo que hablamos, es de una serie de eventos que responden a nuestra particular forma de percibir el mundo, y de esa misma percepción depende la interrupción de la atención.

Aquello que me lleva a la desatención, se compone de varias percepciones molestas para alguno de mis sentidos, por ejemplo, no puedo estar concentrado si hace mucho calor, o si tengo mucha hambre o si tengo mucho sueño. Pero más allá de esto que puede ser muy común en la mayoría de las personas, está el hecho que ciertos ruidos me

molestan más que otros, o que algunos aromas, voces o ritmos musicales nos pueden llevar a la completa impaciencia. Podríamos hablar así mismo de sonidos como motores de máquinas, timbres de teléfonos, puertas o ruidos de los perros.

Pero así algunos de ellos te molesten o no, debes tener presente que todos se relacionan con la forma en la que percibes el mundo, con la forma en la cual procesas la información que captan tus sentidos y lo que te generan esas sensaciones.

Lo que nos molesta y nos desconcentra, puede estar relacionado, en este primer nivel, con ese tipo de cosas. Pero todas estas pueden ser controladas por medio de mecanismos simples de aislamiento, como lo hablamos hace un rato.

En un segundo nivel, vamos a las cosas que tenemos en la cabeza, esas ideas que yacen en nuestro interior y que nos suelen sacar de las más profundas etapas de concentración. Me refiero a las preocupaciones, los miedos y cosas similares que se ubican un nivel por encima de las percepciones sensoriales, pues ellas no pueden ser “calladas” con unos tapa

oídos. Para ellas se requiere un poco más de esfuerzo para eliminarlas o evitar que nos molesten de forma reiterativa, hasta que se haga imposible estudiar o responder una prueba por completo.

Puede que no se trate del ruido o de algo externo, sino de algo interno. Una idea o sentimiento que nos impide conseguir un estado adecuado de concentración. Y la pregunta debería ser ¿Cómo callar mi cabeza para poder estudiar? Y la respuesta es muy simple, pero no creo que te guste.

Todo esto tiene que ver con el hábito de pensar, con acostumbrarse a estudiar por jornadas largas y en ellas estar concentrado. Tienes que enseñarte a hacerlo de forma correcta. Enseñarte a no prestar atención a todas las cosas que te saltan en la cabeza y te distraen. Por más importante que parezca aquello en lo que estés pensando, ten la seguridad que no lo vas a resolver mientras estás estudiando, por lo que tienes dos alternativas; resolverlo ya y estudiar luego en paz o dejarlo a un lado y ponerte a estudiar de una vez en paz. Pero en la mayoría de los casos vas a ver que nada de lo que hagas va a

cambiar el hecho de que te estás distraiendo sin un verdadero motivo.

Se trata de una suerte de predisposición a estudiar, como si todo nuestro cuerpo quisiera dejarlo a un lado y hacer algo diferente.

Pero es que no le has enseñado a tu cuerpo y a tu cerebro a hacer algo diferente, por lo que no puedes esperar que de la noche a la mañana ya estés en modo ninja estudiando.

Piensa que estás en una especie de entrenamiento, un gimnasio de la mente, y que al igual que el gimnasio del cuerpo, va a requerir constancia, entrenamiento, disciplina, horarios adecuados, alimentación y muchas otras cosas que te deben llevar a pensar que nada de esto es imposible de hacer, pero que tampoco lo vas a lograr sentado en la cama o en un par de horas de dedicación a la semana.

La excelencia requiere esfuerzo, dedicación, trabajo y muchas horas de entrenamiento.

Más allá del miedo.

¿A qué le temes? Por lo regular tenemos miedo de las cosas que no conocemos o que no logramos entender de forma adecuada. Posiblemente es por este tipo de cosas por las que terminé estudiando filosofía.

Tenía tantos miedos e incertidumbres (que son sólo otra forma de miedo) que empecé a amar la filosofía debido a que ella me brindaba las respuestas que tanto necesitaba. Respuestas que eliminarían o me permitirían lidiar con una gran cantidad de miedos a los que desde jóvenes estamos expuestos y que suelen ser una carga en la vida adulta si no se saben llevar de forma adecuada.

Con la prueba Icfes debe pasar algo muy similar. Te invade el miedo debido a que tienes una enorme cantidad de “desconocimiento infundado” sobre la prueba. Y es que gran parte de los miedos a los que temes, no son más que historias que alguien escuchó en algún lado, pero que nada tienen que ver con la prueba real. Lo he comprobado a lo largo de dos décadas en mis clases de preicfes.

Jóvenes que creen cosas que jamás pasan o que aseguran que a algún conocido le ocurrió alguna cosa absolutamente inverosímil, la cual te podría pasar, pues simple y sencillamente a ti te suele pasar todo lo inverosímil.

Nuestros miedos son el reflejo de nuestra ignorancia. Tememos porque no entendemos; somos ignorantes. Tememos porque no sabemos; somos ignorantes. Tememos porque creemos cosas extrañas; somos ignorantes.

Ahora, sólo una cosa, no dos, puede curarte del miedo, la misma cosa que te puede curar de la ignorancia; el conocimiento.

Pero no se trata solamente del aprendizaje de cosas relacionadas con las materias que evalúa la prueba. Hablo del verdadero conocimiento, de aquello que podemos hacer con lo que aprendemos, es decir, aplicar las miles y miles de cosas que sabemos, pero no podemos aplicar de forma correcta, pues nadie nos enseñó a usar de forma correcta todo lo que nos enseñan en los colegios, sino que sólo nos evalúan eso que ellos consideran

que deberíamos aprender, pero jamás usar, pues pareciera ser que sólo estamos destinados a aprender la teoría, pero jamás tenemos la oportunidad de hacer algo con eso, de llevarla a la práctica, de crear, de entender de verdad, de aplicar, de pensar, de hacer, de construir conocimiento nuevo.

Ahora, si en realidad entiendes, si en realidad comprendes, eso quiere decir que tus miedos son disipados, tal cual como la niebla.

Es decir, si en realidad entiendes cómo funciona la prueba Icfes, si en realidad empiezas a estudiar prefiriendo el uso de tu intelecto, en entender y resolver problemas, en saber aplicar ideas y conceptos a casos prácticos de la vida cotidiana, en dejar de pensar menos como una calculadora y más como una persona, vas a ver que la prueba revela su facilidad, su enorme y simple sencillez, de la cual nadie debería temer.

Temer es ignorar e ignorar es como una especie de vacío, de hecho, los griegos lo veían de esa manera; la Agnoia (una suerte de ignorancia era una forma de vacío).

Ser ignorante es caer en el vacío y en ese lugar (que podría ser bastante molesto, oscuro, frío y otras cosas que nos llevan a pensar en el vacío), te hundes al pensar en la prueba desde la perspectiva del miedo, desde la ignorancia, desde el desconocimiento.

No esperes a que nadie te brinde las respuestas a tus miedos, a tus preguntas. Empieza desde ya, desde este momento, desde este instante, a investigar todo lo que no entiendes, lo que te hace temer, lo que te hace fallar.

Por regla general, siempre los miedos serán una bestia que de cerca se hace menos feroz, menos terrible, menos horrorosa, hasta el punto que sólo se convierte en una parte de nuestro pasado, en algo que supimos superar o que, si no superamos, será una bestia que nos dé caza por siempre en ese vacío en el que empezamos a habitar por culpa de no haber luchado desde antes con ella.

Falta de confianza en ti.

Y llegamos a uno de los problemas más serios que enfrentan los jóvenes hoy en día.

La falta de confianza es uno de esos problemas que nadie parece ver en realidad. Es decir, si lo ven, pero no hacen nada al respecto.

Nuestra sociedad está repleta de cosas que hacen que se incremente el problema; en los colegios se premia al que tiene los mejores desempeños haciendo que los demás perciban sus resultados como algo mediocre o como un fracaso. En las familias nos hemos acostumbrado a comparar a nuestros hijos con los hijos de los demás. En los deportes todos quieren ver el triunfo y el éxito. En la vida profesional sólo valen los grandes logros y los enormes resultados. Pareciera como si toda la sociedad estuviera diseñada para mostrar que el estilo de vida de éxito es el más adecuado, el que todos deberían buscar, el que todos deberían vivir, pues de lo contrario nada pareciera acomodarse a los estándares del mercado, de la educación, de la sociedad, etc.

Todo esto nos lleva a tener jóvenes muy frustrados, que sólo están allí para ver si lo que hacen puede ser comparado con lo que consiguen los demás, pero no importa mucho lo que consiguen ellos, por ellos mismos, debido a que siempre los estamos midiendo, con una vara que no les pertenece, con una medida que no les corresponde. Los medimos desde la injusticia de quien controla la medida y quien sabe qué es lo que en realidad debe ser medido.

Este problema lo vemos en las pruebas Icfes. Los colegios sólo se preocupan por los puntajes de los pocos que logran los mejores resultados, pero para nada importa lo que han hecho todos los demás, así su esfuerzo haya sido sobre humano para un desempeño que llamarían algunos mediocre.

La sociedad elogia a quienes alcanzan los puntajes más cercanos al 100%, pero olvidan por completo las condiciones bajo las cuales se ha desarrollado la prueba para quienes ven ese desempeño desde la distancia del miedo, la desilusión y la amargura por el fracaso.

Pero la verdad es otra, otra muy distinta. La prueba Icfes, como todas las pruebas académicas, no es un concurso de talentos. Tampoco es un torneo deportivo en el cual hay campeones y derrotados. No es un reality en el cual las acciones más extremas, salvajes, desmedidas y ridículas deben ser tenidas en cuenta por el público espectador.

La prueba Icfes solo te debe importar a ti y a nadie más que a ti mismo.

Sólo tú sabes qué tanto esfuerzo pusiste, sólo tú sabes si diste todo lo posible o si te tomaste las cosas con desdén. Sólo tú sabes si ese puntaje era el que buscabas y sólo tú sabes todo lo que se mueve detrás de ese día en que presentaste las pruebas.

Y si la prueba sólo te debe importar a ti, entonces ¿de qué te preocupas si a los demás no les satisface tu desempeño? ... Que se coman su ignorancia, que se retuerzan en su miseria, que se enmudezcan en su idiotez.

Un buen puntaje, sólo es aquello que te acerca a la universidad, pero sólo es eso, te acerca, pues no quiere decir que ya ingresaste, que ya aprobaste las materias, que ya te graduaste, que ya conseguiste

trabajo y que ya triunfaste... Sólo significa que sacaste un buen puntaje, uno que te deja un poco más cerca de ingresar.

No tengas miedo, en realidad la prueba no es tan difícil, tan definitiva, tan importante, tan compleja. En realidad es bastante simple, la puedes repetir varias veces y aún con un bajo puntaje es posible conseguir metas educativas bastante loables.

Ahora, si sólo tú sabes todo lo que has puesto en la preparación y sólo tú eres el responsable de lo que pase de ahora en adelante, ¿qué importa lo que piensen los demás?

Sólo tú eres el responsable de lo que pase, para bien o para mal, pero nadie más. Por ello deberías tomar las riendas del problema desde este momento y empezar a hacer las cosas de forma correcta si lo que quieres es ingresar a la universidad. Deja a un lado la pereza, deja a un lado el aburrimiento y las ideas negativas sobre la prueba. Piensa en que nada de eso en realidad importa y menos sirven de algo.

Piensa que si te esfuerzas lo vas a lograr y que si llega a ser necesario lo vas a presentar un par de veces hasta que lo logres. Ten presente que es tu vida la que debes aprender a dominar y no esperar a que nadie la configure por ti.

Toma el curso que quieras, los hay de todos los precios y de todas las calidades. Algunos serán mejores o peores, pero eres tú quien lo debe entender, eres tú quien debe tomar decisiones, quien debe actuar, quien debe vivir una vida que está apenas por ser vivida, por forjar un destino que apenas estás empezando a escribir.

Así que ¿de qué te sirve la falta de confianza? Si lo miras detenidamente, vas a ver que es algo que otros pusieron en ti o que ayudaron a profundizar, lo que en pocas palabras sería lo mismo que decir que son cosas que evitan que te domines, que te construyas, que hagas un verdadero trabajo de creación de tu yo más profundo, de tu yo verdaderamente propio.

Si lo miras con detenimiento, se trata de una lucha que debes librar solamente tu y nadie más, una lucha en la que eliges las armas, los objetivos y hasta los enemigos a vencer... y

los puedes vencer todos, uno a uno y en la medida que desees vencerlos.

Si lo ves bien, te darás cuenta que el camino a recorrer es bastante simple, de hecho ya lo sabes de memoria. Sabes lo que debes hacer, lo que debes evitar, lo que debes hacer a toda costa, así como lo que puedes dejar para después. Sabes en qué apoyarte, sabes qué haces mal y sabes hasta lo que debes hacer para mejorarlo.

En pocas palabras lo sabes todo, sólo necesitas dejar de pensar en lo que los demás dicen, en lo que los demás esperan que hagas o quieren que hagas e inicies el camino hacia tu autodeterminación académica, hacia tu libertad intelectual, hacia la felicidad de entenderte, conocerte y superarte.

Y claro que no va a ser tan simple, pero en el esfuerzo se cimienta la victoria, en la conciencia de ti mismo se establece la fortaleza interior, en la voluntad hallarás la capacidad de superación.

Así que triunfa, ama, vive y que nadie te detenga.

